



El vínculo agresivo, una forma de esconder la soledad. Su transformación hacia la vida¹

Eva Alejandra Plaza Espinosa²

México DF, México

En algunas relaciones de pareja, la agresión mantiene el vínculo. Vengarse y lastimar al otro es una motivación para permanecer juntos. Algunas personas prefieren una relación agresiva, lo que aparece en lugar de un sentimiento de soledad que es más doloroso. La rabia se constituye en un grito que busca ser escuchado y reconocido con su verdadero Self, lo que explica la motivación hacia este tipo de relaciones. Se plantea el tratamiento psicoanalítico como una forma para ayudar a transformar el dolor en placer por el éxtasis de vivir y el manejo terapéutico de la rabia en la relación analítica. La psicoterapia no es la única alternativa para transformar la agresión en éxtasis por vivir, ya que al cambio psíquico se accede a través de la relación interpersonal, por lo que hay situaciones que ayudan a que esta transformación se den en una relación de pareja.

Palabras clave: Vínculo Agresivo, Apego, Pareja, Soledad.

There are some couple relationships, where the aggression keeps the bond between the partners. Revenge and hurt the other person becomes the motivation to keep the couple together. Some people prefer an aggressive link that would hide a more painful feeling of loneliness. The rage constitutes a scream of the True Self of the person that searches for being heard and recognized. The Psychoanalytic treatment is a way to transform the pain in an ecstasy of living. The article presents this kind of relationship and the Psychoanalytic way to manage aggression and to transform the pain in an ecstasy of living. Furthermore, Psychotherapy is not the only way to make these transformations, regarding that we access to the psychic change through the interpersonal relationship, so the transformation can be made by the partners of a relationship.

Key Words: Aggressive bond, Attachment, Couple, Loneliness

English Title: *The Aggressive bond, a way to hidden loneliness. Its transformation towards life*

Cita bibliográfica / Reference citation:

Plaza, A. (2012). El vínculo agresivo, una forma de esconder la soledad. Su transformación hacia la vida. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (1): 82-X92. [ISSN 1988-2939]

[Recuperado de www.ceir.org.es]

Existen parejas que todo el tiempo están peleando y tienen conflictos en los que se lastiman. Parece que el sentido de su vida es mantenerse agrediendo al otro, y a pesar de que se amenazan con dejarse, se mantienen juntos. ¿Por qué se dan estas relaciones que ocupan la mente y el interés permanente de sus integrantes? ¿Por qué se mantienen en una relación desgastante que no les aporta tranquilidad, sino por el contrario, los hiere?

A continuación se presenta la situación de Arturo, un hombre de 30 años soltero, con una relación de pareja tormentosa. Está muy enamorado de Aideé, su novia. El es extremadamente celoso, por lo que pelean frecuentemente. Ella desea tenerlo muy cerca la mayoría del tiempo, si no es así, se siente abandonada y generalmente discuten. Arturo asiste a terapia por temor a perder la relación. Cuando cree que su novia, pudo haber sido infiel, piensa la forma en la que pueda hacerla sufrir como él lo hace.

Frecuentemente suceden eventos en los que se agreden mutuamente. Como en una ocasión, pelearon en una fiesta porque él platicaba con sus amigos en lugar de atenderla. Ella se salió enojada con uno de sus amigos y se fue a tomar a su departamento. Arturo pensó que Aideé pudo tener relaciones sexuales con su amigo. Esto implicó una pelea muy fuerte en donde se hirieron, él estuvo a punto de pegarle, pero finalmente se reconciliaron, porque una amiga de Arturo, que estuvo ahí, le contó que no había pasado nada, que Aideé había estado llorando por él. A raíz de este evento es que Arturo decide buscar ayuda.

Después de mencionar en terapia que puede perder lo que más quiere por sus celos, dice que va a “portarse bien”, trata de no pelear y confiar en lo que ella le dice. Pasa un tiempo en que siente tranquilidad y confianza. Sin embargo, poco a poco empieza a sentirse desinteresado, metiéndose cada vez más a su trabajo de publicidad. Se siente solo y piensa que no le interesa a Aideé lo que pase con él. Le llama la atención una muchacha que conoce en el trabajo, con quien tiene una relación eventual. Nuevamente, Arturo se pone celoso de Aideé, porque dice que la siente muy distante y en una discusión le hace saber que tuvo este encuentro sexual, para que ella vea que lo puede perder, si anda con alguien más y que sienta el dolor de la infidelidad, por lo que vuelven a discutir y a estar a punto de separarse. En las peleas se lastiman mutuamente, se dicen cosas muy hirientes, él le dice que es una golfa, una zorra, una puta y ella le dice que él es una niñita, que en vez de defender la relación, huye y se va con otras para vengarse.

Esta forma de relación es un ciclo que se repite infinito número de veces, cambiando las situaciones, los nombres, los insultos, los eventos concretos. Pelean, se destrozan, con una rabia que los ciega. Van incrementando la agresión y se sienten temerosos de perder la relación, por lo que dejan de discutir y entran en una zona de tranquilidad que confunden con la muerte.

La motivación hacia las relaciones agresivas.

Las motivaciones humanas son sumamente complejas ¿Cuál es la motivación de Arturo para seguir en una relación tan desgarradora?. Lichtenberg (1989) explica cinco sistemas

motivacionales en donde cada uno está basado en una necesidad innata reconocible y en un patrón de respuesta.

El primer sistema se desarrolla en respuesta a la necesidad de regulación psíquica de los requisitos fisiológicos de nutrientes, eliminación, sueño, estimulación táctil y propioceptiva, equilibrio, calidez y salud general.

El siguiente sistema se desarrolla en respuesta a la necesidad de apego y afiliación posterior.

Un tercer sistema es una respuesta a la necesidad de exploración y a la afirmación de preferencias.

Un cuarto sistema se desarrolla en respuesta a la necesidad de reaccionar frente a las experiencias aversivas a través del antagonismo y/o la retirada.

Un quinto sistema es la respuesta a la necesidad de goce sensual y a la posterior excitación sexual.

Cada sistema se organiza y estabiliza por sí mismo. Existe un estado de tensión dialéctica tanto internamente como con otros sistemas, y sufre un continuo reordenamiento jerárquico. Los sistemas motivacionales son aspectos constituyentes y definatorios de la experiencia vital momento a momento. Cambiando de manera constante y fluida, cada sistema puede ser dominante en una experiencia vital, estando los otros activos o latentes.

A través del desarrollo se conforma una jerarquía de motivaciones específica para cada persona que predomina durante toda su vida, de acuerdo a la forma de apego que se estableció. Esta jerarquía puede cambiar de acuerdo a la situación y variar con las nuevas experiencias.

De estas fuerzas motivacionales una fundamental es la experiencia afectiva en el sistema de apego, lo que resulta en el sentimiento de intimidad. Este sentimiento emerge tanto en la relación diádica con la madre, el padre y con cualquier persona que esté frecuentemente disponible. Se desarrolla una forma más compleja, en las relaciones triádicas en las que los deseos cambiantes y la rivalidad animan la intimidad. Así, los afectos de confianza, amor, bondad moral, entre otros, emergen en el curso de las experiencias positivas de apego. Asimismo, frente a lo dulce de estos sentimientos, la agresión, la rabia, la envidia, los celos, dan un color y una forma particular a la experiencia de apego.

Las experiencias relacionadas con las respuestas a la agresión reflejan el dominio del sistema motivacional aversivo con respuestas aisladas o combinadas de antagonismo y/o retirada (Ibid). Se puede observar que ante la agresión, la persona responde con antagonismo, es decir también puede atacar al otro y puede retirarse huyendo de la situación aversiva. Podemos ver que Arturo responde ante lo que percibe como agresión, de ambas formas a veces ataca a Aideé, pero otras veces huye, buscando a alguien más.

Mejor rabia que soledad

La rabia es el clímax de Thánatos, la descarga agresiva por el dolor del daño recibido, para destruir a quien ha infligido ese daño, para matarlo en la fantasía, para obligarlo a que pague con su propio sufrimiento o para forzarlo a que reconozca la importancia o simplemente la existencia de ese otro. La persona necesita descargar esta rabia que lo quema por dentro, por lo que siente que va a estallar si no lo descarga en la pareja.

Arturo ha desarrollado un vínculo de apego en el que la agresión mantiene viva la relación, él siente que ella lo quiere cuando están peleando, haciéndole sentir en el reclamo lo importante que es.

Sin la agresión sobreviene el sentimiento de soledad. Cuando lo abandona se siente solo y piensa que prefirió a alguien más y la angustia lo invade. Cuando están tranquilos, siente una monotonía que lo mata, se siente en un desierto, solo, piensa que Aideé no lo ve, pero él es quien la pierde de vista. Se siente motivado para el antagonismo, para la pelea, que le dé presencia y fuerza en la relación. El dolor profundo lo hace sentir vivo, sentir su cuerpo, sentir el placer de su importancia, al verla llorar. Arturo vive al sufrir y al hacerla sufrir.

La preservación del Self verdadero a través de la rabia.

Esta relación agresiva es fundamental porque es la motivación hacia la vida, por paradójico que parezca. Aún en la rabia la persona se siente reconocida por el otro. Puede haber éxtasis en el dolor, sentirse intensamente vivo. Puede haber placer en el dolor, en la angustia, en el síntoma, en la patología. En el grito de rabia hay una búsqueda de ayuda para ser reconocido por el otro con su propio Self, con su verdadero Self (Eigen, 2002)

El gesto del bebé expresa un acto espontáneo, un acto creativo natural, en el que muestra su verdadero Self, de acuerdo a Winnicott (1960/2007). De esta forma el bebé responde con omnipotencia, que la mamá suficientemente buena satisface, para que el bebé quede lleno de cariño y así pueda lidiar con la sensación de impotencia que en este momento lo invade, porque no ha desarrollado aún sus potencialidades. De esta forma, empieza a tener vida el Self verdadero, gracias a la fuerza que le cede al bebé que se siente débil, la instrumentación por la madre de las expresiones omnipotentes de éste.

Si la madre sólo ve al bebé cuando cumple los deseos de ésta, le hace sentir que no tiene valor propio, sólo vale como extensión narcisista de ella. La muerte del Verdadero Self es la verdadera muerte. Es la dificultad de la madre para hacerle sentir al bebé y luego al niño que tiene una existencia por sí solo, independiente de la madre y valiosa en sí misma. En el desarrollo normal, el niño no debe satisfacer el deseo de la madre como único medio para sentirse con vida. Por otro lado, el niño puede darle gusto a la madre, por el placer de sentir que le regresa parte del bienestar que ha recibido de ella, pero si no lo hace no pierde su amor, ni su sentimiento de valía.

El padre de Arturo era un hombre muy estricto, pero engañaba a su madre con otras mujeres y cuando ella se daba cuenta, tenían unas peleas tremendas, de golpes, gritos y amenazas.

Arturo se sentía desesperado porque quería ayudar a su mamá, inclusive en una ocasión, cuando tenía 8 años, se interpuso entre él y su madre para defenderla. El padre siempre estaba metido en el trabajo o con otra mujer o peleando con su madre, pero difícilmente le ponía atención. Su madre estaba o peleando con su padre o metida en la soledad, triste pensando que él estaba con otra. Tampoco figuraba Arturo en la relación cariñosa con ella.

Él se sentía muy solo, cuando veía a su madre triste. El padre se iba o ella lo corría y luego regresaba, momento en el que volvían a pelear. Cuando su padre no estaba, Arturo podía acercarse más a su madre. Estableció un apego ambivalente, con mucho amor a su madre, pero también odio, por abandonarlo y no tomarlo en cuenta, por los problemas con el padre. La madre quería que él fuera un niño tranquilo, que no le causara más problemas de los que ya tenía con su esposo, pero no podía leer cuáles eran las necesidades emocionales de Arturo.

Arturo y Aideé no se separan, ni se dejan de agredir para no sentirse muertos. Sin embargo, los dos sufren, en realidad se destruyen, se desgastan. Mantienen la sensación de vivir de una forma ilusoria, porque se van degradando, perdiendo la ilusión de hacer crecer el amor. El odio va ocupando los resquicios en los que habitaba el amor.

Arturo siente que hace todo lo posible por darle lo mejor, quiere atenderla, besarla, hacerle el amor con gran pasión, pero siempre falla, ella no le reconoce sus esfuerzos y le dice que está cansada, que mejor la acaricie tiernamente para que se duerman pegaditos. Él se siente frustrado, rechazado y le reclama, por lo que empiezan otro ciclo de agresión. No pueden conciliar sus diferencias en sus expectativas del otro. Cada uno quiere que el otro le llene sus necesidades, sin ver realmente quien es el otro.

¿Cómo hacer para que esta agresión se vuelva transformacional y se convierta en coraje para enfrentar al otro y hacerle sentir la propia existencia y el respeto que ésta se merece, sin destruirlo?

¿Se puede transformar el dolor en placer por el éxtasis de vivir?

Una forma de no estar solo, es transformar el dolor en placer por el éxtasis de vivir. La intensidad de la agresión que hace vibrar a la persona, se puede convertir en una sensación de vitalidad, se puede encontrar en la intensidad de sentirse vivo amando a la otra persona. En cada acto psíquico se puede encontrar el *jouissance*, que se traduce en disfrutar la existencia, puede ser un medio por el que se muestre el verdadero Self (Eigen, 1998). La persona siente la confianza de actuar espontáneamente como es. Siente que es valorado por el sólo hecho de existir.

El Psicoanálisis es una forma de realizar esta transformación. El corazón del Psicoanálisis late a través de un rango de experiencias significativas en relación a quien se es. Placeres y dolores, amenazando con hundir el alma, pero culminando en fe, apertura, reconocimiento del otro en sí mismo y en ganas de vivir (Eigen, 2001, 1998).

A través de la relación analítica se puede mostrar al paciente que es aceptado como es, que el terapeuta no espera que actúe de cierta forma, sólo que cumpla sus objetivos de sentirse

mejor o de tener una relación de pareja armónica, que lo lleve a mantener la relación con las personas importantes. El paciente puede mostrar su verdadero Self y ser reconocido, respetado y entendido en su forma de ver la vida, por particular que parezca, es necesario que cumpla el deseo que lo llevó a buscar tratamiento analítico. Esto le puede dar la confianza de que el amor puede mantener con fuerza el vínculo. De las relaciones ambivalentes de apego esto fortalecería la parte del amor, para dar seguridad a la pareja.

Esta transformación también puede lograrse en una relación no analítica, en la que se privilegie la autenticidad, el gesto espontáneo y se respete la individualidad y el deseo propio. Esta relación aparece como un ideal inalcanzable, sin embargo, una relación en la que se acepta a la otra persona con sus cualidades y defectos, se asemeja al amor incondicional de la madre.

Aún la relación de amor con la madre tiene agresión, rabia, frustraciones pero lo importante es que predomine el vínculo amoroso, intenso, que proporcione sensaciones éxtasis y placer extremo.

La relación analítica y el manejo de la agresión.

La relación analítica es un elemento clave a través de la cual se puede modificar la forma en la que se relacionan las personas. A partir de que Freud (1911, 1912, 1913) describió en sus escritos técnicos la transferencia, se le ha considerado como un fenómeno en el que el paciente pone los afectos en el analista, que corresponden a las personas amadas del pasado. La contratransferencia es la contraparte de la relación, ya que se constituye de los sentimientos que surgen del analista al paciente, por lo que debe tener claro la razón por la que surgen para ponerlos al servicio del analizado. (González Núñez, 2002).

Adicionalmente, existen los elementos del aquí y ahora de la relación real del analista – paciente, como participantes. Paula Heimann (1950 citada por Ávila Espada, 2005) menciona que el paciente es intérprete de la experiencia del analista. Cuando el paciente entra en la relación, el proceso de cambio se da por una interacción recíproca en donde es susceptible de modificarse por dicha relación.

De acuerdo a Gratadoux (2009) la relación entre analista y paciente crea una *terceridad* que separa las dos subjetividades, creando un tercer objeto que está en medio, este tercero es quien define las diferencias entre objeto y sujeto, está en el espacio potencial, transicional de Winnicott (1971/1982). Al separar crea una identidad definida, es paradójico que la relación entre sujeto y objeto es la que separe, porque el vínculo garantiza que hay dos participantes que no son iguales.

Para observar la relación entre los participantes de una diada debe haber un punto de vista extradiádico de un terapeuta por ejemplo, o de uno de los integrantes de la diada, que tome la perspectiva externa de un “tercero”, esta perspectiva puede estar incorporada en el psiquismo de alguno o de ambos miembros de la diada (Gratadoux, 2009).

Tomar una posición de *terceridad* dentro de la diada les permite a los integrantes de la misma

no dejarse fusionar para pensar, darse cuenta lo que sucede con el otro, sentir lo que el compañero necesita. Además promueve la sensación de estar acompañado por otro que no es el propio sujeto, es decir, disminuye la sensación de soledad.

Analista y paciente erigen una construcción conjunta de sus experiencias independientes...hay una experiencia del otro como un ser separado, aunque conectado con quien se actúa de manera recíproca, así se alcanza la noción de que existe otra mente (Benjamin, 2004).

Este proceso de mentalización es fundamental en la pareja porque conecta con las necesidades emocionales del otro. En un proceso de mutualidad, se espera que el otro se conecte con las necesidades emocionales del sujeto. De esta manera, la persona puede sentir la confianza de mostrarse espontáneamente, con un gesto genuino que expresa su Self verdadero. Este proceso de aceptación mutua genera una sensación de compañía y potencializa el *jouissance*, hace crecer el éxtasis de vivir. Esta plenitud en el placer de vivir con intensidad, transforma la necesidad de vínculos agresivos como una forma de abolir la soledad y de no hundirse en un vacío narcisista.

Arturo sentía de la analista, que no entendía la desesperación y angustia que le causaba que Aideé no le reconociera su amor, sus esfuerzos y sus deseos. En una sesión decía que las únicas personas que sabían que a veces se sentía muerto en la relación con Aideé, eran una ex novia con la que eventualmente tenía encuentros sexuales y la terapeuta. Agregaba, “pero usted es de chocolate³, usted no cuenta, porque no conoce a Aideé, y además, eso que he escuchado de que uno siente cosas por el terapeuta no es cierto”.

La sensación de la analista en ese momento es de sorpresa al inicio y luego de enojo, porque sentía injusto su comentario, ya que con cierta regularidad refiere situaciones cargadas de gran intensidad emocional, que hacen sentir a la analista el dolor, la angustia o los sentimientos con los que Arturo llega a sesión. Frecuentemente, trae noticias impactantes, en una ocasión embarazó a una compañera de trabajo con la que tuvo relaciones sexuales por un periodo de tiempo y sin más análisis después de haber faltado, llegó diciendo que había abortado. En otra ocasión, había peleado con Aideé, no quería hablar de ello, pero se veía muy lastimado. Por lo que la terapeuta le dijo que tal vez sentía que si lo hablaba, no iba a aguantar el dolor, era como sentir que no lo iba a entender, porque él creía que la terapeuta esperaba que no peleara. Dijo que no quería hablar, se levantó del diván y se fue.

¿Cómo se puede encontrar placer en el trabajo analítico en estas situaciones? ¿Cómo puede la analista transmitirle que por supuesto le importa lo que le sucede? ¿Y cómo puede regular y transformar su enojo, para que pueda ayudarle a regular el suyo?

González Núñez (2009) recomienda en el caso de las relaciones de pareja, lo importante que es tomar consciencia, no responder en automático y reactivamente al “no te dejes”. Una de las funciones principales, ya sea en la pareja terapeuta - paciente o en cualquier pareja, es absorber la agresión del otro, es decir, no reaccionar en automático al “no te dejes” devolviendo la agresión, sino tomar un tiempo para que baje el enojo y reflexionar para entender lo que está sucediendo.

Se suele temer a los sentimientos, especialmente a la agresión, como una bomba que va a explotar. El enojo en los pacientes, pareciera que puede estallar y destruir a sus seres queridos. Los terapeutas tratan a toda costa de rescatarlos, a veces encontrando cosas positivas donde no las hay y desentonándose con el paciente que ha sufrido estos embates, por temor a permitirles que expresen el enojo y destruyan a las personas queridas en la fantasía. Sin embargo, el enojo sigue estancado, acechando para presentarse en alguna oportunidad.

La relación entre analista y paciente requiere de un equilibrio entre expresar, absorber y ayudar a digerir la rabia. Es importante reconocer el daño que ha sufrido el paciente, acompañarlo en el dolor y posteriormente la desilusión y/o depresión para que lo pueda metabolizar. Esto le permite la aceptación de su Self verdadero, lo que implicaría que se puede enojar y puede pensar diferente, sin que pierda el amor de la otra persona.

Es necesario, al desactivar esta bomba, tener cuidado que no estalle en las manos. Finalmente, hay que buscar que el paciente no se dañe a sí mismo, tampoco a las personas que quiere, ni al terapeuta.

El caso de la terapeuta Holly Levenkron (2006) tiene mucha semejanza y ella llega a la siguiente reflexión con una paciente:

“Lo que llegué a entender fue que tener mi propia voz no era sinónimo de agresión. Esencialmente, fui capaz de decirle a mi paciente “no voy a dejar que su subjetividad destruya la mía, ni debería hacerlo, porque entonces yo no existiría (y viceversa)”. Continúa diciendo: aquí estaba regulando mi capacidad para tolerar la agresión. La clave de esta regulación es saber que no tenemos que estar de acuerdo con la realidad del otro, ni en el intercambio terapéutico tenemos que convencer a la otra persona para que esté de acuerdo con nosotros. La posición analítica aquí es para ambos reconocer que tenemos realidades diferentes y la negociación reside en desarrollar la libertad de contarle al otro las experiencias en torno a eso. O aprendía a hacer esto o estaría atascada con mi paciente en el lugar de la aniquilación mutua”.

Era cierto que a la terapeuta a veces le resultaba difícil entender a Arturo, que en ciertas ocasiones deseaba que no lastimara a Aideé. Le quedaba claro que sus celos tenían que ver con las infidelidades del paciente. Probablemente la terapeuta hubiera hecho las cosas diferentes. Pero lo que prevalecía y necesitaba transmitirle a Arturo era que no lo rechazaba por actuar como lo hacía, que no buscaba matar su Self verdadero para que fuera una extensión narcisista de la terapeuta y que podía sentir perfectamente su angustia, pero confiaba en su capacidad para hacerse escuchar como una persona diferente por Aideé y por la analista.

Arturo podría sentir el placer de ser amado por Aideé sin los montos de rabia que manejan, a pesar de que nunca será una relación tranquila, necesitan encontrar el éxtasis en el placer de vivir, en el *jouissance* de disfrutar la vida. En la relación terapéutica, es necesario aceptar el acto creativo y darle vida en el acto placentero de reconocer al paciente como una persona

diferente al terapeuta.

Esto implica un proceso de aceptación de su rabia y una regulación afectiva de la agresión, situación nada fácil, por el contrario, se requiere de la confianza de no ser aniquilada por el paciente.

El terapeuta puede acudir a sus experiencias de apego seguro para tener la fuerza de analizar lo que sucede en la relación terapéutica y sentir que el vínculo con el paciente es lo suficientemente fuerte para sostener el análisis, sin que se sienta atrapado por el miedo de dañar al paciente (Plaza, 2009). Revivir y analizar las relaciones de agresión es un reto para el terapeuta porque moviliza sus partes agresivas y maltratadoras, que son las que ha ido reparando. Verlas en carne viva en el consultorio puede abrir una herida narcisista difícil de reconocer. Sin embargo, el análisis honesto de la relación terapéutica es una herramienta para trabajar el maltrato, recurriendo a las experiencias de apego seguro con las que cuente el analista, buscando promover que el paciente pueda establecer este tipo de apego en sus relaciones. (Plaza, 2011).

La sesión en la que dijo Arturo que la terapeuta no contaba, se trabajó que él no ve lo que le puede hacer sentir y por lo tanto concluye que ella no lo ve. De esta forma, dice cosas hirientes y luego se siente solo. También se está protegiendo de decir lo más íntimo y que la terapeuta lo juzgue en lugar de entenderlo.

Se enojó de primer momento, parecía que se iba a ir, pero guardó silencio y luego gritó con mucho coraje que estaba harto de hacer su mejor esfuerzo y que todo le salía mal. La terapeuta le contestó que había logrado conservar su relación con Aideé. Le planteó que la relación terapéutica sigue y que no se había destruido. La analista habló de lo difícil que era hacerle sentir que estaba interesada en él y que veía los esfuerzos que hacía por conservar la relación con Aideé y por mantener el tratamiento. Le planteó que también es difícil no responder a su enojo cuando él toma decisiones sin analizar y devalúa lo que la terapeuta puede sentir ante sus narraciones de peleas tan intensas con Aideé.

Arturo estaba emocionalmente tocado por lo que la terapeuta podía sentir en su tratamiento y que él no se había percatado. Lloró intensamente y se sintió acompañado. Después de un tiempo de análisis fue regulando un poco sus enojos con Aideé, buscando reconocer sus necesidades, así como fue tratando de expresar lo que sentía verdaderamente. Siguió analizando su sensación de no ser entendido, pero con la confianza que en el fondo la terapeuta lo estaba escuchando. También fue incrementando las experiencias placenteras junto con Aideé de disfrutar momentos de éxtasis, no solo sexual, sino de gusto por vivir estando juntos, aun cuando cada uno tenga un punto de vista diferente de la vida.

También se buscó crear metas de convivencia y de mayor expresión de los afectos positivos entre él y Aideé, siguiendo su deseo. A través de la regulación mutua del enojo en las sesiones, Arturo fue regulando su propia rabia lo que mejoró la relación con ella.

Se puede observar, como menciona Ávila Espada (2005) que el vínculo terapéutico brinda la calidad de relación que necesita el paciente para facilitar una experiencia correctora,

aventurándose más allá de la neutralidad y la abstinencia, respetando la individualidad de los pacientes y de nosotros como terapeutas. Es decir que la relación intersubjetiva plantea una vía regia al cambio psíquico.

CONCLUSIONES

La agresión es una forma de mantener viva la relación, pero a través del análisis pueden encontrarse otras formas más saludables de encontrar el éxtasis por vivir, buscando el Self verdadero que se encuentra protegido tras la rabia.

La relación terapéutica debe permitir la expresión de la rabia, para metabolizarla, respetando la individualidad y forma de pensar del paciente. Para lo cual, es necesario digerir la propia agresión que pueden despertar los pacientes y así encontrar el camino transformacional del coraje para vivir con entrega y pasión. Así, encontrar la satisfacción que implica el trabajo analítico a través del profundo contacto interpersonal que la relación analítica implica.

REFERENCIAS

- Ávila Espada, A. (2005). Al cambio psíquico se accede por la relación. *Intersubjetivo*, Vol. 7 (2): 195 – 220.
- Benjamin, J. (2004). Beyond doer and done to: an intersubjective view of thirdness. *Psychoanalytical Quarterly* No. 73 Enero. Pp.5- 46 E.U.
- Eigen, M, (2002). *Rage*. USA: Wesleyan University Press.
- Eigen, M. (2001). *Ecstasy*. USA: Wesleyan University Press.
- Eigen, M. (1998). *The Psychoanalytic Mystic*. USA: Free Association Books.
- Freud, S, (1911/1985). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. *Obras Completas* Tomo XI. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S, (1912a/1985). Sobre la Dinámica de la Transferencia *Obras Completas* Tomo XII. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S, (1912b/1985). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *Obras Completas* Tomo XII. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S, (1913/1985). Sobre la iniciación del tratamiento. *Obras Completas* Tomo XII. Argentina: Amorrortu Editores.
- Gratadoux, E. (2009). El tercero y la terceridad en Psicoanálisis en la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Tema del Número: El objeto, el otro Pp. 108 – 135. Uruguay: Asociación Psicoanalítica de Uruguay.
- González Núñez, J.J. (2009). Elaboración de la transferencia negativa, una solución de la resistencia al análisis del maltrato. Su utilidad social. En la revista *Alêtheia* No. 28 Pp. 11 - 33. México: IIPCS.
- González Núñez, J.J.; Rodríguez, M.P. (2002). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. México: Ed. IIPCS, Plaza y Valdés editors.
- Levenkron, H. (2006). Love (and Hate) with the proper stranger: Affective honesty and enactment.

Psychoanalytic Inquiry, No. 26 (20), Pp. 157-181.

Lichtenberg, J. (2001). Motivational systems and model scenes with special references to bodily experience. *Psychoanalytic Inquiry*, No.2 Vol. 3, pp. 430-447. USA: The Analytic Press, Inc.

Plaza, A (2009). La neutralidad y la abstinencia como defensas el psicoterapeuta a la relación intersubjetiva. Revista *Alêtheia* No. 28 Pp. 109 - 122. México: IIPCS.

Plaza, A (2011). El apego positivo, una alternativa para rescatar el amor en la relación ambivalente con el agresor. Revista *Alêtheia* No. 30. México: IIPCS.

Winnicott, D.W. (1960/2007). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Argentina: Paidós.

Winnicott, D.W. (1971/1982). *Realidad y Juego* Barcelona: Ed. Gédisa

Original recibido con fecha: 19-1-2012 Revisado: 30-1-2012 Aceptado para publicación: 20-2-2012

NOTAS

¹ Esta es una versión modificada del artículo incluido en la revista *Alêtheia* No. 2012 con el nombre "El Vínculo Agresivo, una forma patológica de mantener viva la relación". México: IIPCS. Publicado con autorización de la autora.

² Doctora en Investigación Psicoanalítica por el *Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social* IIPCS. Catedrática en el mismo Instituto y en la Universidad del Valle de México. En el IIPS es terapeuta didacta y supervisora. Miembro de IARPP. Ha sido co-autora de diversas publicaciones. Sus líneas de investigación comprenden Valores y Psicoanálisis, Mujeres y el campo laboral, La Relación Intersubjetiva entre analista y analizado. Email aplazaespinoza@yahoo.com

³ Expresión coloquial que se utiliza en México, para denotar que la persona no tiene ningún peso, ni importancia, por lo que no hace diferencia.